

**Roberto Arizmendi**

# **Sueños**

**Guanajuato, México.  
2004**

***Sueños***  
de Roberto Arizmendi

D.R. © 2004 Universidad de Guanajuato.

Primera edición: 2004  
ISBN: \_\_\_\_\_

Impreso en México  
Printed in Mexico.

*Para mí nada es eterno  
sino el aroma de tu encanto  
y el gozo que surge de la dicha  
de haber aprendido a deletrear tu nombre*



# 1.

En mi sueño  
tu voz era un canto inacabado  
donde yo acomodaba mis alucinaciones  
y amordazaba sin misericordia mis temores.

Caminaba por el sendero  
sin destino  
y las notas de tu boca  
- aún desconocidas -  
se convertían en luz,  
ráfagas de un faro  
que hacían del augurio  
una esperanza.

## 2.

Te imaginé  
antes de que fueras realidad  
en mi destino.

Eras etérea imagen de virtudes  
y no había líneas  
que perfilaran con precisión  
el contorno exacto de tu mundo.

Buscaba en el sueño tu nombre  
y adivinaba tu sonrisa  
pero las madrugadas  
negaban tu presencia.

No había eco de tu voz  
ni luz de tus insomnios  
ni germen para construir  
otro horizonte.

Pero llegaste de repente un día  
sin aviso previo  
para ocupar el espacio total  
de mis historias.

### 3.

Pude alejar mis temores  
cuando supe de verdad tu nombre.

Eras imagen  
forjada entre mis sueños;  
la certeza de mi tiempo.

**4.**

Cuando supe de ti  
ya eras un sueño  
donde sin restricciones  
cabalgaba la esperanza.



## 5.

En el verano surge  
la nostalgia  
entreverada con la lluvia,  
como en las horas de sueño  
donde perfilamos sin desazón  
historia y tiempo.

Pero las nubes  
pintaron arco iris.

Fue entonces tu luz radiante  
un horizonte infinito  
de esperanzas.

## 6.

Mi sueño era imperfecto  
hasta que el centro del universo  
te forjó  
sin más limitación  
que mis errores.

Eras un mar de promesas  
que el viento transportaba  
hasta encontrar abrigo,  
sin más indicios  
que tu aliento.

## 7.

De repente, un día,  
me diste tus primeras letras  
y con ellas navegué en el sueño  
sin descanso.

Comencé por dibujar figuras en el cielo  
e imaginar irreverentes imágenes  
formas diversas, caprichosas,  
en donde siempre la paz de tu mirada  
y tu sonrisa inconfundible aparecían  
para despertar de nuevo mi deseo  
o sentir la certeza de tu abrigo.

Ya no hubo incertidumbre ni desesperanza  
era tiempo de estío total  
para mis horas en que aguardaba  
de nuevo  
el arribo de tu tiempo.

## 8.

Soñaba  
y en el sueño,  
a veces,  
tu imagen se diluía  
    como fantasma  
entre la niebla.

Pero estabas ahí,  
con tu presencia intemporal  
    tu voz inmaculada,  
    la divina presencia  
    de tu estío,  
    con el anhelo  
    de siempre compartirlo.

## 9.

Mi voz era como un sueño.  
Te nombraba a todas horas  
y en cada rincón estaba tu imagen  
sin recato.

¿Cómo podía  
olvidarte  
entonces  
o impedir que se entreverara  
tu ser con mi destino?

Eras imagen perenne,  
esencia del rito cotidiano  
de forjar la vida.

## 10.

Me fui quedando desnudo.  
Tus palabras  
iban rompiendo mis certezas  
y de nuevo  
acudí al sueño  
para saberte y saberme;  
descubrir en la penumbra  
tus afectos  
y el color preciso  
de los horizontes.

# 11.

Sabía ya tu nombre.  
Antes, todo había sido incertidumbre.  
Después, la única certeza fue tu luz  
para transitar sin temor  
camino que perfilaran el futuro.

Imaginé un sueño  
que delineara  
tu sonrisa.

## 12.

Aprendí a pronunciar tu nombre  
en la frialdad oscura del silencio.

Escalaba los muros de la historia  
hasta alcanzar la cima  
de tu sonrisa inmarcesible.



## 13.

Tú me cerraste el calendario  
y tuve que inventar un nuevo tiempo.  
Recurrí a mis sueños  
donde estabas presente  
desde que descubrí los ojos que me miran  
como caricia de luz interminable  
y los labios que me sonríen  
sin prejuicios.

## 14.

El sueño era  
    entre todo  
fiel prefiguración  
de tus encantos.

El arco iris era rompecabezas  
donde cada trozo de figura  
o pincelazo de color  
    con su tono y matiz  
tenía algo tuyo.

# 15.

Te ibas entreverando  
en todos mis espacios.  
Apreciaba el gozo de probar tus labios  
y deslizar mi tacto  
hasta encontrar tu tiempo.

## 16.

El semen hablaba más que las palabras,  
era una lluvia interminable  
donde el amor urdía sus encajes  
y tejía plácidamente  
la sonrisa de promesa.

Era mi sangre tu sangre  
y tu piel la avidez de mi retozo,;  
encontraba en el abrazo  
la negación de antifaces  
y el sabor pleno de la ofrenda.

Era el sueño del sueño  
la contumaz culminación de anhelos.

La palma de mi tacto  
recorría sin descanso tu universo  
y adivinaba en tus espasmos  
la plenitud del gozo  
y el aire total de tus afanes.

## 17.

Estabas en el sueño,  
en la vigilia,  
en cada uno de los transeúntes,  
en la moderna ciudad  
o en los pueblos de rojos techos con sus tejas,  
y en la verde ladera de la sierra  
o en la tersura de la campiña floreciente.

## 18.

Un inacabado aroma de especias  
en el manjar dispuesto,  
un fresco olor a gardenias  
surgido de tus cumbres y oquedades  
o el sabor de tu piel  
    húmeda de encantos,  
hacían del sueño  
la absoluta verdad de mi deseo.

Era el último minuto de la noche.  
Permanecíamos sobre el pasto de anhelos  
construyendo jardines  
y colocándole al alba sus colores.

## 19.

En el sueño  
    reconozco  
hubieron dudas y tormento  
al descubrir tu cuerpo  
desnudo de mi tacto.

Te alcanzaba mi mano  
entre la mies de los trigales  
y las espigas dibujaban tu sonrisa.

Y yo  
    simple espectador del sueño  
sólo atinaba  
a deletrear tu nombre.

## 20.

La cálida saliva  
de tu boca  
alimentó mi tierra fértil;  
así fuimos sembrando  
campos y praderas  
para nuestras ansias de ver  
    con otros tonos  
el horizonte  
que en el sueño descubríamos.



## 21.

No hubo reposo ya  
para mi corazón  
cuando en el sueño descubrí  
que todos los rayos del sol  
confluían en tu ombligo  
y yo bajaba mi lengua  
para descubrir tu esencia  
y saborear tu encanto.

## 22.

Dispuse mi boca  
para recibir tu historia.

Nadie sabe  
por qué  
el universo  
abriga tus aromas;  
los sueño en el sueño  
y me deleito con ellos  
durante las horas de vigilia.

## 23.

Durante el sueño  
luchó contra el letargo  
que me aturde.

Cómo dejar de refrescar mis labios  
con tus labios  
si en ti mi tierra es fértil  
y de mi fuente nace el océano  
que te cubre  
y te contiene.

## 24.

Entre los vértices del sueño  
aprendí a quererte.

Descubrí desde otro ángulo  
tonos y colores,  
horizontes, luna, lluvia  
o la inmensidad del mar  
sin horizontes.

**25.**

Al despertar,  
desde la madrugada  
te convertías  
en sombra de mi sombra  
y recorríamos  
juntos  
tiempo de estaciones diferentes.

## 26.

El placer de recorrer tus senos,  
girar el dedo índice en su entorno  
y sentir la textura de tu piel  
    húmeda de amor  
que me ofrecías,  
hacían del placer de los sentidos  
la certeza total  
de que no eras  
solamente  
un sueño.

**27.**

La dicha de tenerte  
era también gozo y asombro,  
placer de descubrir  
en cada intersticio de tu piel  
una semilla de luz  
para encender mi sueño.

## 28.

Soy parte de tu ser  
y mi existencia es el ser  
que tú construyes.

Renazco de tu orgasmo  
y avanzo en el camino  
sin detener el paso ni el asombro  
al saber que tu luz  
colma sin reticencias  
mi universo.



## 29.

Cuando no estabas,  
tu recuerdo se convertía  
en sueño incesante,  
donde sabor y olores tuyos  
construían el placer  
sin límites de audacia.

## 30.

Hubo noches en que el sueño  
desgarraba la negra oscuridad  
por tus ausencias.

Extrañaba tu abrazo,  
y tu voz  
se convertía en un canto.

## 31.

Rompimos los esquemas.  
Construimos otro universo  
de magias diferentes.

Una noche soñé que caminabas  
por entre la lluvia;  
trataba de alcanzarte  
pero entre bruma y borrasca  
te perdías.

Yo quedaba con mi brazo extendido  
sin tocarte.

## 32.

A veces me quedaba sin aliento  
queriendo implorar  
a la divinidad  
que aparecieras  
en voz, imagen o recuerdo,  
y el viento se llevaba  
sin misericordia  
mi esperanza.

Eran noches sin sueño.  
No había estrellas  
para invocarte  
ni viento que me llevara hasta ti  
para idolatrar la historia  
en su presente.

## 33.

En el sueño  
dejaba mi abandono.

Nada podía ser  
si no estabas a mi lado  
y cada distancia  
era una prueba  
contra el tiempo.  
La historia se estaba delineando.

## 34.

Cada noche  
mi cuerpo desnudo  
    como el tuyo  
    cuando alumbras el cuarto  
    con tus luces  
te esperaba  
para sentir el roce de tu piel,  
el beso,  
el tiempo;  
para construir el sueño  
ya prefigurado.

## 35.

Todo tenía  
después  
un cierto sabor a girasoles.

Todo pintaba de amarillo y azul  
el horizonte.

Renovaba mi amor.  
Era tiempo de lluvia pertinaz;  
momento propicio  
de nuevo  
para el sueño.

## 36.

Mi corazón nunca aprendió a decir  
otra palabra  
que tu nombre.

¿Cómo fui a desperdiciar el tiempo  
en otras sendas,  
si tu camino era promesa  
de esencias que florecen?

Sólo el sueño  
recuperaba los espacios  
con tu nombre.



## 37.

En el sueño  
mi ser estaba  
dentro de ti.

Yo surgía de ti,  
    me amamantabas  
y al besarte  
brotaba el aliento  
para marcar mis huellas  
en el espacio infinito  
de la dicha.

## 38.

Me niego ante mí  
en cada uno de mis sueños,  
pero tú  
me vuelves presente  
cada día.

La incertidumbre nace de mí,  
yo mismo me niego;  
mas tú construyes mi certeza  
sin saberlo.

## 39.

Muero un poco  
al saber que sólo soy por ti,  
que me descubro en ti  
y en ti mi voz es plenitud  
que todo alcanza.

## 40.

La vida entrelazaba  
el gozo  
con tu canto  
pero guardé mis ilusiones  
para ya no hilvanar destinos  
a deshoras  
y encontrarle su verdad al tiempo  
después de reconstruir sueños  
en las madrugadas.

# 41.

Ni la voz altisonante  
de mi grito ansioso  
podía llegar hasta los límites  
del tiempo prometido.

Te hablaba  
por ello  
en voz baja  
para que me escucharas,  
porque sólo mi silencio  
podía llegar  
hasta el centro de tu esencia  
y ahí me acurrucaba  
a esperar que terminara el sueño.

**42.**

Hacía de la libertad  
un espacio diverso  
de múltiples colores.

El tiempo era el único tesoro.  
Como un avaro  
contaba las horas  
y encontraba acomodo para ellas  
en el sueño.

## 43.

Todo era un sueño.

Deambulaba por los caminos imprecisos

de la historia que construíamos,

tejía redes para pescar,

disponía las manos para cosechar el trigo

y hacer la hogaza

o convertir la vid en mosto

para dejar a las barricas transformar el fruto

en insaciable néctar.

Distante,

indócil a los destinos,

doblegaba calendarios

y reconstruía horizontes.

## 44.

Antes de ti  
el mundo era un deseo  
donde acunaba mis sueños,  
pero algunas mañanas  
surgían contradicciones.

Nada existía sin ti.  
Tú le dabas color a cada letra,  
hacías una fiesta de mi anhelo  
y una certeza total  
de mis desganos.

¿Dónde estaba, entonces,  
el horizonte de mis días;  
dónde pintaba sus linderos  
la esperanza?



## 45.

Mi ser es incompleto  
desde siempre  
y así habré de transitar  
todas las horas de mi tiempo.

Como sueño inconcluso  
que se renueva a diario  
tocabas con tu luz mi día  
y se tornaba en radiante  
augurio de esperanzas.

Con inconmensurable paciencia  
me acercabas hilos de viento  
para moderar los vendavales  
y pequeños trozos de tu sonrisa  
para encender el optimismo.

Así completabas  
sin alardes,  
omisiones y carencias  
que me signan.

## 46.

Para mi corazón no había descanso.  
El fuego de tu flama intermitente  
me obligaba a dejar que el viento  
tuviera cíclicos fulgores.

Dejaba a tu libertad  
después del gozo  
tu partida.

De nuevo iniciar  
la espera insospechada  
y la angustia de no concluir  
el sueño prometido.

El amor es así  
siempre un juego inconcluso  
que se reinicia;  
como el ciclo lunar  
que nos asedia y nos define.  
como las estaciones,  
como el mar...

## 47.

Amarte a ti era negarme,  
pero a la vez  
refrendar mi identidad  
con el claro sabor del holocausto redimido.

Nunca supe más nada  
del tiempo de promesas.  
Tu presencia,  
más allá del tacto que te anima  
o de la simple soledad que niega tus discordias,  
era la única verdad ineluctable  
y el claro vestigio del espacio compartido.

## 48.

Tu lengua indagaba  
en las profundidades de mi boca  
la dimensión exacta  
de la historia nuestra.

No había límites  
para la búsqueda del infinito  
porque cuando se llega al climax o a la nada  
sólo queda indagar  
dónde se acuna lo esencial de la existencia.

Así entendí que en la vida  
    como en el sueño  
lo esencial era mi insondable soledad  
que contigo compartía.

## 49.

Me dolía tu dolor  
pero nada podía mitigar  
el tiempo de augurios  
que el sueño  
alimentaba.

Cada figura caprichosa  
sobre la piel de asombro  
era un reto preciso  
para dobligar  
adversidades.

## 50.

Me laceraban también  
tus pequeñas tristezas  
y no dejaba de estar presente  
tu historia  
ni en el sueño.

Inventé anécdotas distintas  
para prefigurar  
otras historias,  
como una manera de negar  
el presente  
que sangraba.

## 51.

Soñé con el vino de tu nombre  
y lo escanciaba  
para luego beber a tragos  
la promesa de tu encuentro  
como horizonte irrefutable.

¿Quién dijo que el dolor  
es el reflejo inverso del cariño?

En todo caso  
es germen invisible  
del canto que se inventa  
o de la adversidad que se dobllega.

## 52.

Mi voz era un susurro  
de tu sueño  
y una nota perdida  
de tu canto.

Supe que había iniciado mi camino  
cuando mis pasos torpes  
te siguieron  
sin preguntar sendero  
ni destino.

La vida pasada  
fue una ilusión fugaz  
a pesar de las horas felices  
que la marcan,  
todavía.



## 53.

Dudé de mi verdad  
cuando en el sueño  
tú pintabas guirnaldas de colores  
para construir escenarios de esperanza.

Otra vida en la vida  
me llamaba  
mas otros ecos marcaban  
el enjambre de cruel incertidumbre.

Nada era cierto del pasado.  
Sólo la hora exacta del presente  
acumulaba puntos de luz  
para la historia.

## 54.

Buscaba en mí  
la otredad  
y el viento  
me revelaba mi destino.

Me acercaba en el sueño a ti  
para negarme,  
para dejar toda la carga de mi mundo  
y que vivieras mi dicha  
o descubrieras mis certezas.

Escribíamos así  
la historia  
y adivinábamos  
el tono de los días.

## 55.

Mi sonrisa escondía  
el temor nacido de mis sueños  
cuando todo era fugaz  
y mi voz no te nombraba  
ni mi mano alcanzaba  
a delinear tu sombra.

Hacia el alba  
    otra vez  
todo era azul  
y la vida comenzaba  
por enumerar de nuevo  
los sonidos  
de nuestro alfabeto alucinante.

## 56.

El amor era como el sueño.  
Cada minuto deseaba reconstruir  
con nuevas formas tu figura,  
la esencia de tu perfilada trascendencia.

Era consciente de que el amor  
es efímero  
porque cada encuentro  
se diluye entre el deseo  
    siempre insatisfecho  
y el anhelo que surge  
de la esperanza que se abriga.

## 57.

No quise ser sumiso a mi destino,  
desanduve mis pasos,  
bordee la eterna espera  
ansioso de arribar antes que tú  
al nicho del encuentro.

Desdije mi palabra  
porque encontraba en tu voz  
un nuevo abecedario.

Abdiqué a mi memoria  
pues todo era un canto diferente  
donde la forma de tu imagen  
era un espejo repetido  
en el que hallaba respuesta veraz  
a mis eternas preguntas y temores.

## 58.

Al recorrer tu piel  
temí la muerte.

Había encontrado en ti  
la manera de ser inmortal  
porque mi adolescencia  
estaba de nuevo presente  
en el aliento de tus estaciones.

Era un sueño en el sueño,  
aferrarse a la dicha interminable  
de tenerte  
y a la posible angustia  
de no ver más la lluvia  
ni el otoño,  
perder la noción del calendario  
y no poder acaso deletrear ya más tu nombre.

## 59.

Un día te dije  
que esperaría  
a que el tiempo marcara sus espacios;  
recorrí tu infancia  
y tus historias  
pero me negaba a aceptar  
la imposición  
del sentido que el viento predicara.

Renombré cada minuto de mis sueños  
y desdibujé mis horizontes  
para volverlos a delinear  
con la marca de tus trazos.

## 60.

Una noche  
incursioné en tu sueño.

Descubrí el claro sabor  
de tus anhelos  
y la manera en que negabas  
en ti  
los horizontes.

Quise entonces  
construir  
junto contigo  
el tiempo.  
Hacer de otra manera  
las historias.



# 61.

Así surgió la luz  
-no eras un sueño ya-  
y comencé por descubrir  
las líneas de mi insomnio  
para construir la certeza  
de tu senda.

## 62.

Leí  
sin más limitación que los relojes  
el contenido estimulante de tus letras  
y descubrí que el tiempo se construye.

Edifiqué mis sueños,  
construí el presente  
con la palabra que me nombras.

## 63.

Amé tu forma intemporal  
de hacer de los amaneceres  
horas para la dicha  
con el amor que nace como flor dilecta  
o como negación de prejuicios  
que ni los dioses nombran.

Al reemplazar mi tiempo con tu tiempo  
aún en medio de la oscuridad nocturna  
surgía la clara luminosidad del espacio  
que inaugurabas sin prejuicios  
con el claro sabor de tu promesa  
y el irreductible elíxir de tu esencia.

## 64.

Aún espero las palabras  
que no has pronunciado,  
de ellas nacerán  
cantos distintos que habrán de transitar  
a través del viento  
por todo el universo.

Espero también  
otras caricias  
que en el sueño descubro  
y no conozco  
todavía.

**65.**

Soñé que eras un sueño  
y al despertar  
supe  
que de verdad  
eres el sueño.

Este nuevo libro de Roberto Arizmendi confirma la voz lírica de un poeta que ha hecho de la palabra su región más íntima; no su torre de marfil sino su casa abierta a todos los puntos cardinales y, sobre todo, a ese espacio inapresable pero presente siempre, que es el sueño.

Para los que hemos tenido el inmenso placer de leer su poesía y de disfrutar su enriquecedora amistad, *Sueños* (su libro más reciente) continúa una vocación de esperanza que con cierta terquedad sostiene toda su obra.

Roberto es de esos poetas intensos que no quieren dejar nada a la casualidad, sus textos parecen decirnos que, al margen de nuestra propia experiencia vital, esa que sin duda reconocemos en ellos, esos poemas le pertenecen y dicen lo que él quiere que digan.

Este largo poema que constituye Sueños, es un ejercicio de la sabiduría poética. Roberto nos va descubriendo una mujer que no tiene nombre, que está hecha de muchas mujeres, que vive en los sueños, pero que de pronto se corporiza y descubrimos sus olores, la angustia de sus ojos, las quejas del placer mientras se derrama sobre la memoria que vuelve a restablecerla en la dimensión de lo incorpóreo.

Este movimiento que va de lo soñado intocable a la experiencia del tacto permanente y también fugaz, hace de este libro una pieza indispensable en la comprensión de toda la poesía de Roberto Arizmendi.

Estoy seguro que sus lectores, que serán muchos, se reconocerán sin duda en estas páginas que fueron escritas para ellos.

Waldo Leyva.  
Poeta cubano.